



Henry A. Wallace
Vicepresidente de los Estados Unidos

Carta Abierta **Wallace**

Manuel Mora SECRETARIO GENERAL del PARTIDO COMUNISTA, se dirige al Vice-Presidente de los EE. UU., Mr. Henry Wallace, en nombre del Buró Político del Partido

Estimado señor WALLACE:

Los comunistas de Costa Rica vamos a participar con mucho entusiasmo en el homenaje que le prodigará el pueblo de este país. En este momento de confusión internacional, nosotros tenemos fe en usted. Sabemos perfectamente que sus ideas filosóficas, lo mismo que muchos de sus puntos de vista en materias económico-sociales, se apartan de nuestras convicciones. Pero sabemos también que usted es un hombre honrado, capaz de poner atención a la voz de la conciencia y capaz también de comprender las exigencias básicas de este período trascendental de la Historia humana. Por eso es que creemos en usted aunque usted esté muy lejos de ser un comunista.

¿Llegará usted algún día a ser Presidente de los Estados Unidos? ¿Le corresponderá a usted suceder al Presidente Roosevelt? Si las masas trabajadoras organizadas de la América Latina tuvieran voz y voto en el proceso electoral de los Estados Unidos, posiblemente se pronunciarían por usted.

Bien sabido es que somos decididamente anti-imperialistas. Con esto queremos decirle, que estamos contra la monstruosa organización de trusts norteamericanos que en un afán insaciable de acumular ganancias, llenan de miseria a nuestros pueblos y los dejan sin soberanía. ¿Pero verdad, señor Wallace, que no nos equivocamos cuando pensamos que usted tampoco está con esa maldita maquinaria de opresión y de muerte? ¿Verdad que estamos en lo cierto cuando pensamos y afirmamos que Henry A. Wallace encabeza en los Estados Unidos las corrientes del progreso que tienen su cuna en el corazón del pueblo yanqui, y no las corrientes del imperialismo que tienen la suya en las arcas de Wall Street?

Naturalmente que nosotros no incurrimos en la candidez de creer que el imperialismo sea un fenómeno que pueda ser impulsado o frenado por la simple voluntad de un hombre, aunque ese hombre fuese un genio y ocupara la Presidencia de los Estados Unidos. Muy bien entendemos que el imperialismo es el resultado de una organización completa y determinada de la producción en los grandes países. Pero nosotros no perdemos de vista, por otra parte, que el mundo está transformándose y que la guerra que ahora invade todos los continentes no dejará las cosas como están. En este punto, recordamos sus propias palabras abogando por una reorganización del mundo con miras a corregir hasta donde sea posible, las fallas de la organización actual. La suerte de los Estados Unidos tendrá que ser decidida, o por las fuerzas populares de la democracia o por las fuerzas retrógradas del imperialismo. Usted y Mr. Roosevelt están con las primeras, y a la cabeza de ellas darán en la post-guerra la batalla justiciera que todos anhelamos.

Nos ha llenado de optimismo, señor Wallace, la noticia de que usted viene a nuestro país armado del firme propósito de palpar algunos de nuestros problemas. Ojalá que sus deseos puedan cumplirse y que el protocolo no logre nublar su visión. Son pocos los días que usted va a estar con nosotros y en esos pocos días no podrá ver todo lo que vendría que viera. Pero tal vez podría formarse una idea aproximada de algunos problemas que tienen íntima conexión con las relaciones de la América Latina y el gran país de usted.

¿Ha recibido usted quejas, Mr. Wallace, de la forma cómo se comportan con el pueblo las compañías norteamericanas en nuestro país? ¿Tiene usted conocimiento de que esas compañías, con sus procedimientos, han creado entre las masas trabajadoras una atmósfera de desconfianza hacia su país y tal vez más que de desconfianza, de hostilidad? Esa desconfianza y esa hostilidad son combatidas diariamente por las organizaciones obreras y por el Partido Comunista, que no incurren en el error de atribuir al pueblo de

los Estados Unidos, los crímenes que cometen las compañías norteamericanas. Sin embargo, muy a menudo en las mentes de los trabajadores sencillos, pueden más los crímenes que nuestras argumentaciones teóricas. Las zonas del país en donde la United Fruit Company o las Compañías constructoras de la Carretera Panamericana trabajan, son verdaderos "criaderos" de nazismo. Muchas veces, hemos oído en boca de los trabajadores de esas zonas esta expresión: "¿Para qué queremos que triunfen los Estados Unidos en esta guerra? ¿Para que siga la United Fruit Company explotándonos y humillándonos? También es frecuente esta otra: "Los horrores que atribuyen a Hitler no pueden ser peores que los que nosotros vivimos bajo el imperio de estas compañías de los Estados Unidos. Muchos de esos trabajadores sienten una especie de regocijo interior cuando el Ejército de los Estados Unidos sufre algún descalabro. Posiblemente en el fondo de ese regocijo se mueva un sentimiento de venganza muy explicable. Conviene, Mr. Wallace, que usted conozca estas realidades. Ocultárselas sería traicionar la causa democrática. Alguna vez, en el seno de las organizaciones anti-totalitarias, discutimos con alarma este problema que acabamos de plantearle y nos formulamos esta pregunta íntima: "Si el Ejército yanqui fuera debilitado en el Pacífico y resultara inminente una invasión a nuestro país por parte de los japoneses o de los alemanes, responderían esas masas víctimas de las compañías norteamericanas, al llamamiento que se les hiciera para la defensa del suelo nacional? O por el contrario, verían en los ejércitos japonés y alemán fuerzas liberadoras?". La respuesta, desgraciadamente, no pudo ser consoladora. Desde entonces nos hicimos el propósito de redoblar nuestra lucha anti-totalitaria en las zonas bananeras. Pero muy a menudo nos obstaculizan las mismas compañías, no sólo con sus desmanes sino con el miedo cerval que abriga para todo intento de organización entre sus enormes ejércitos de verdaderos siervos feudales.

Y ya que le hablamos de estas cosas, permítanos usted un pequeño paréntesis para enterarlo de lo que sucede en Panamá. Allí la situación es espantosa. Las Compañías y muchos capataces norteamericanos poco cultos se encargan de sembrar, entre las masas ignorantes de trabajadores latinoamericanos, odio profundo para los Estados Unidos. En la Zona del Canal existen dos categorías de hombres: los que pertenecen al "silver roll" y los que pertenecen al "gold roll". Al gold roll pertenecen los norteamericanos. Al silver roll los "latinoamericanos y los negros". Para los primeros, la Zona del Canal puede ser una especie de paraíso. Para los segundos, la Zona del Canal es algo parecido al infierno católico. Allí los latinoamericanos son perros. Se les trata a patadas. Se les humilla. Se les hace sentir la "superioridad racial" de los norteamericanos. Por eso los costarricenses que han regresado al país de la Zona del Canal nos preguntan con frecuencia: "¿Por qué atacan los norteamericanos la teoría racista de Hitler si ellos también sustentan esa teoría con la misma insolencia con que la sustentan los alemanes?" Ahora bien: No ha de escapar a su penetración, señor Wallace, que es bastante peligroso que en la zona misma del Canal de Panamá, las Compañías norteamericanas y los capataces norteamericanos estén amontonando "pólvora humana".

Los Estados Unidos están peleando por el triunfo de la democracia en el mundo. Los Estados Unidos están combatiendo la absurda teoría racial de Hitler. Usted y Mr. Roosevelt destacan, ante los ojos de los pueblos, como campeones de esa lucha. Pero las compañías norteamericanas neutralizan en la América Latina la titánica obra de ustedes. Es necesario que nos desengañemos: si hay nazismo en el Continente latinoamericano, ese nazismo es más obra de las compañías norteamericanas que de los mismos agentes de Hitler. Por demás está agregarle, que en otros países que no son Costa Rica, además de las compañías norteamericanas

(Pasa a la pág. 3)

TRABAJO

UN PERIODICO AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA — SAN JOSE, COSTA RICA.

JUEVES 18 DE MARZO DE 1943 — EDICION N.º 532.

KHARKOV

ha sido reconquistada por los nazis gracias al munichismo que manobra entre los aliados

La importante ciudad de Járkov ha vuelto a caer en manos de los nazis, después de ser brillantemente reconquistada por la ofensiva soviética que comenzó en Stalingrado. La pérdida de esta importante ciudad industrial y ferroviaria no es cosa de menor cuantía para la Unión Soviética ni para las Naciones Unidas. No fué fácil reconquistarla, ni fué cedida esta vez por los rusos sin haberla defendido con el sacrificio de muchas vidas, ni será fácil volver a arrebatársela otra vez de las garras del ejército nazi.

Los éxitos que está alcanzando el Ejército Rojo en el sector norte de la larga línea de batalla, compensan sólo en parte el revés de Járkov.

Para recapturar Járkov el alto mando alemán hizo venir a Rusia doce divisiones que tenía de reserva en Europa, confiando en que no habría todavía una invasión del Continente de parte de los aliados.

La no apertura de un segundo frente en Europa puede ser explicable por razones puramente militares; pero lo que no parece ser de ninguna

(Pasa a la pág. 3)

En WALLACE se hermanan el hombre de ciencia, el hombre religioso y el político dispuesto a poner al servicio del pueblo las conquistas de la ciencia y los Evangelios

Por Carmen Lyra

abotonado. Dicen que no bebe licor, ni juega a las cartas ni echa "ajos", ni siquiera fuma. Es pues, un político que no se parece a tanto político de aquí y de allá, cuya designación para altos puestos oficiales, sale de la tertulia en torno de una mesa de tragos.

Para nosotros los latinoamericanos que hemos venido siguiendo con interés los acontecimientos ocurridos en los Estados Unidos en estas dos últimas décadas, la figura de Wallace es como la representación del ciudadano yanqui que no ha sido echado a perder por la supercivilización de una gran urbe como New York; del yanqui que parece un niño en más de una actitud frente a la vida; del yanqui sano, limpio, religioso,

nacido en el territorio en donde apareció la primera república democrática; del yanqui que está a miles de leguas del yanqui gangster o del yanqui banquero; del yanqui que no parece compatriota de un Vanderbilt de último cuño o de un Hearst.

En la familia Wallace hay una tradición liberal que es bueno destacar hoy. Las raíces de tres generaciones de Wallace están metidas en el rico suelo de Iowa cubierto de espigas de cereales y hollado por los rebaños. La niñez y la adolescencia de Henry Agar, corren entre los maizales de verdes hojas y entre las trojes repletas de hermosas mazorcas. La vida misma del Vice-Presidente Wallace recuerda la aparente sen-

cillez de una mazorca sana de grano rico en sustancias nutritivas.

El abuelo de Henry A. Wallace, el Tío Henry, como lo llaman familiarmente sus conciudadanos, era un Pastor de la Iglesia Unida Presbiteriana, partidario de Lincoln y antiesclavista. Fundó un periódico, cuyo lema era "Buena agricultura, pensamiento claro y vida recta". Fué un gran investigador agrícola y emprendió decididas campañas contra el monopolio de la carne y los monopolios en general, contra el poderío inhumano de Rockefeller y del Morgan que acaba de morir, contra Wall Street, etc. Como se ve, era un demócrata que entendía bien el contenido de la pala-

(Pasa a la pág. 4)

AC 2.50 VENDE LAS RESISTENCIAS LA JUNTA NACIONAL DE ELECTRICIDAD

Hemos leído en la prensa la noticia de que la Junta Nacional de Electricidad venderá a dos colones cincuenta cts., las resistencias. También hemos leído las medidas que la Junta tomará para controlar la venta de esas resistencias, que se han venido vendiendo por los especuladores hasta a diez colones cada una. La Junta exigirá al público la presentación del recibo del pago de luz del mes de febrero; tal medida nos parece bastante efectiva, pero como siempre hay gentes egoístas y sin conciencia que tratarán de hacer negocio especulando con material eléctrico, indispensable en miles de hogares costarricenses, el público debe co-

operar con la Junta de Electricidad, a fin de evitar los abusos que hacen esos estafadores. Si ahora las gentes van a poder conseguir las resistencias a dos colones cincuenta cts. en lugar de tener que pagar diez colones por cada una, justo es que al aprovecharse de este servicio público, midan el valor social que tiene y combatan duramente a los que tratan de acaparar las resistencias que venderá la Junta Nacional de Electricidad.

¡Fuera los especuladores, que son los mejores aliados de la Quinta Columna!

¡Fuera los especuladores, que son los peores enemigos de la democracia!

El Partido Comunista saluda a Henry A. Wallace legítimo representante del gran pueblo norteamericano y campeón valiente de los hombres que lucha contra el totalitarismo

"Yo consagraré esta nación a la política del Buen Vecino; del vecino que respetamente se respeta a sí mismo y que por esa razón respeta los derechos de los demás, del vecino que respeta el carácter sagrado de los pactos, en un mundo y con un mundo de vecinos".

ROOSEVELT (demócrata).